

ECONOMIA INTERNACIONAL

PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA OCDE 93

Como es bien sabido, la OCDE viene realizando dos veces al año (en los meses de junio y diciembre) una extensa valoración de la situación y tendencias de la vida económica de las políticas de los países que integran la Organización. Cumpliendo con ese compromiso acaba de aparecer en este mes de junio el número 53 de *Perspectivas Económicas*, la publicación que recoge estos análisis.

La situación económica de los países de la OCDE. Escueto parte coyuntural.

¿A qué rasgos responde la situación económica actual de las economías de la OCDE?

Un parte breve sobre la misma es el que abre la edición de junio de *Perspectivas Económicas*, número 53: "La actividad económica de la OCDE registrará una expansión muy modesta en este año. En muchos países europeos el PIB no crecerá, sino que dominará una situación de recesión. El paro aumentará en todos los países sobre sus cifras del 92. Una recuperación se pronostica para 1994, aunque sea aún incierta, especialmente para los países de la Europa continental".

"La inflación se ha situado en las tasas más bajas de las últimas tres décadas. La aplicación de políticas creíbles ha originado un clima de estabilidad a plazo medio que garantiza unas condiciones favorables para inversores y ahorradores".

"En los países de la Europa continental, la recuperación económica será lenta, aplazándose hasta 1994, a menos que se registre una caída importante de los tipos de interés en el futuro inmediato, lo que no es previsible. En ausencia de este descenso rápido de los tipos de interés se podría intentar animar el desarrollo con medidas estimulantes de política fiscal. Sin embargo, puede afirmarse que esa decisión resultaría dudosa para lograr un crecimiento sostenido a plazo medio, ya que esa política fiscal expansiva podría impedir la deseable caída de los tipos de interés a largo plazo que constituye un factor fundamental de reactivación.

"Afianzar una recuperación sostenida de la actividad económica depende crucialmente del restablecimiento de la confianza de las empresas y de los consumidores. La política económica podría contribuir a esa recuperación por muchos caminos, el más inmediato y evidente de los cuales sería finalizar con éxito la Ronda Uruguay del GATT, de la que depende el desarrollo del comercio, y por ello, el de la producción, la renta y el empleo".

"Mejorar las perspectivas del desarrollo a plazo medio precisa de una continuación de las reformas estructurales. Reformas que llevan tiempo, pero que resulta imprescindible emprender, ya que constituyen una alternativa prometedora para lograr reducciones significativas en las cifras de paro".

Este breve parte coyuntural describe los componentes básicos que configuran la comprometida situación económica de los países de la OCDE en el 93. A partir de él debemos adentrarnos en una descripción más precisa de la situación y perspectivas de las economías de los países que integran la Organización, tal y como ésta nos escribe en su informe.

El desarrollo del parte coyuntural de la OCDE 93: sus tres perspectivas.

El desarrollo de este resumen sintético de la coyuntura se realiza por *Perspectivas Económicas 93* a través de una triple y sucesiva referencia:

- * al conjunto de proyecciones de las principales variables que definen más precisamente la situación económica del período 1992-1994,
- * a los *riesgos e incertidumbres* que condicionan el futuro comportamiento previsto por la OCDE para los distintos países que pertenecen a la Organización;
- * a las tareas más urgentes de las políticas económicas en el doble campo de la macroeconomía y de la reforma estructural.

A continuación, se exponen las principales ideas contenidas en *Perspectivas Económicas 93* sobre estos tres aspectos que caracterizan a la *coyuntura económica del año que vivimos*.

La suma de comportamientos económicos de los países de la OCDE 1992-1994

Conocer con más precisión los rasgos económicos del año que ha pasado, del que vivimos y del 94 que nos aguarda, es el propósito al que responde el adjunto cuadro-resumen de Proyecciones elaborado por la OCDE.

Como se puede concluir a partir de su rápida lectura, ocho son los mensajes que ese resumen de proyecciones transmite:

1º) 1993 se configura como el tercer año sucesivo de un insatisfactorio crecimiento. El rasgo quizá más destacado del mismo es la recesión marcada en los países de Europa continental. Hace seis meses el crecimiento previsto para la OCDE en su conjunto era el 2 por 100. Hoy esa previsión se cifra en el 1,2. Las causas de esa caída en los pronósticos correspondiéndose con la variación de la realidad deriva de dos hechos principales: primero, el mantenimiento de altos tipos de interés en Europa, que han tardado en reducirse mucho más de lo previsto; segundo, la limitación en la confianza general de empresarios y consumidores, hecho que ha pesado de manera definitiva sobre la evolución prevista de la demanda.

Dentro de este cuadro de insatisfactorio desarrollo general, se registra una recuperación -limitada y vacilante- en Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Nueva Zelanda. Japón también registrará en 1993 un crecimiento también limitado cifrado en el 1 por 100, un valor extraordinariamente reducido para la dinámica habitual de los japoneses.

2º) 1993 será un año de paro creciente, que dominará hasta el 1994, año en que alcanzará 36 millones de personas en el espacio de la OCDE. Ello hace que el paro aparezca como el

problema número uno en el doble sentido de su dimensión humana y de la dificultad de su corrección.

3º) La inflación se reducirá en todos los países hasta alcanzar el 2,5 apreciada por el deflactor del PIB, la caída mayor de la inflación registrada en varias décadas.

4º) El déficit público crecerá en todos los países de la Organización hasta situarse en valores medios del 4,2 por 100 del PIB, cifra que será claramente superada por OCDE Europa, donde alcanzará el 7,1 por 100.

5º) 1993 será un año de tipos de interés elevados. Esta una de las características más importantes de la coyuntura recesiva con la que vivimos. Nunca hubo tipos de interés tan elevados en una coyuntura recesiva, lo que demuestra que esos tipos elevados responden a causas profundas que es preciso conocer y diagnosticar para tratar de reducirlos en el futuro.

6º) 1993 también registra déficit en las balanzas de pagos que, para el total de la Organización, se cifra en -0,2 100 del PIB, pero que en Europa llegan al -0,8 del PIB, y en el caso de Alemania a -1,5 por 100 del PIB.

7º) 1993 registrará una caída en la tasa de crecimiento del comercio mundial que del 5,5 por 100 en 1992 pasará a 4 por 100 en 1993. Ese corto y menor crecimiento del comercio influirá en el tono recesivo de la actividad productiva.

Esos rasgos que definen los comportamientos previstos por la OCDE para 1993 se alterarán en el año 1994, en el que la OCDE pronostica recuperaciones en el crecimiento importantes (2,7 frente a 1,2), aunque de menor intensidad para los países europeos de la OCDE. La inflación, pese al crecimiento, seguirá bajando y, lo que es peor, el desempleo en el 94, pese al crecimiento de las distintas economías nacionales, no reducirá sus niveles, sino que los aumentará hasta el 8,6, y en el caso de Europa hasta el 11,9. Los tipos de interés cederán en sus niveles actuales según los pronósticos de la Organización, y el conjunto del déficit público también lo hará en todos los países. Las balanzas corrientes mejorarán ligeramente en el total de la OCDE al mismo tiempo que en Europa y, finalmente, el comercio mundial recuperará su tónica de crecimiento, moviéndose en torno a valores de 5,8, que superan los registrados en 1992.

Riesgos e incertidumbres de un pronóstico.

Esta visión del comportamiento económico de los países de la OCDE, tal y como lo contemplan las *Perspectivas Económicas* afronta un conjunto de riesgos que se agrupan en cuatro grandes núcleos:

1º) La reducción de la deuda acumulada en el proceso de expansión anterior y el saneamiento de los balances han constituido en todos los países un motivo básico del retraso en la llegada de la recuperación. Estados Unidos es quizás el país en el que esas reducciones de la deuda ya se han conseguido, dejando expedito el camino de la recuperación, aunque existen aún dudas y vacilaciones en prestamistas y prestatarios, lo cual reduce el posible crecimiento de la economía. En Japón, el ajuste de los balances en empresas e instituciones financieras aún deberá continuar. En todo caso, el recuerdo histórico de las caídas bruscas de los precios de los activos inmobiliarios y mobiliarios crea una situación de débil confianza en los consumidores que debilita el proceso de recuperación del producto y del empleo.

CUADRO RESUMEN DE PROYECCIONES (a)
Ajustado estacionalmente a tasas anuales

	1992	1993	1994	1992		1993		1994	
				I	II	I	II	I	II
Variaciones en porcentaje desde el período anterior									
PIB, real									
Estados Unidos	2,1	2,6	3,1	2,0	3,2	2,2	2,9	3,2	3,3
Japón	1,3	1,0	3,3	2,3	-1,4	1,1	3,2	3,4	3,2
Alemania (*)	2,0	-1,9	1,4	3,3	-1,2	-2,5	-1,3	2,0	2,8
OCDE Europa	1,0	-0,3	1,8	1,4	-0,2	-0,7	0,3	2,1	2,7
Total OCDE	1,5	1,2	2,7	1,8	0,9	0,9	2,0	2,8	3,1
Inflación (b)									
Estados Unidos	2,6	2,6	2,4	2,8	2,1	2,8	2,4	2,4	2,4
Japón	1,8	1,6	1,7	1,9	1,6	1,5	1,6	1,7	1,7
Alemania (*)	5,4	4,9	3,1	4,8	5,3	5,4	3,7	3,0	2,6
OCDE Europa	4,9	4,1	3,9	5,0	3,8	4,3	4,2	3,9	3,5
Total OCDE	3,3	3,0	2,8	3,4	2,6	3,1	3,0	2,8	2,7
Mano de obra en porcentaje									
Desempleo									
Estados Unidos	7,4	7,0	6,5	7,4	7,4	7,0	6,9	6,7	6,4
Japón	2,2	2,5	2,6	2,1	2,2	2,4	2,5	2,6	2,6
Alemania (*)	7,7	10,1	11,3	7,5	7,8	9,3	10,9	11,3	11,4
OCDE Europa	9,9	11,4	11,9	9,7	10,1	1,0	11,7	11,9	11,9
Total OCDE	7,9	8,5	8,6	7,8	8,1	8,4	8,7	8,7	8,6
Porcentajes									
Tipos de interés a corto plazo (c)									
Estados Unidos	3,4	3,0	3,8	3,8	3,1	2,9	3,0	3,5	4,0
Japón	4,3	3,3	3,5	4,9	3,8	3,3	3,2	3,4	3,6
Alemania (*)	9,5	7,0	4,7	9,7	9,4	8,0	6,1	4,9	4,5
Cuatro mayores países europeos (d) .	11,0	8,0	6,0	10,7	11,2	8,9	7,1	6,1	5,9
Porcentaje del PIB									
Saldos presupuestarios de los Gobiernos(e)									
Estados Unidos	-4,7	-3,8	-2,9						
Japón	1,8	0,1	-0,1						
Alemania (*)	-2,8	-4,1	-4,1						
OCDE Europa (f)	-6,0	-7,1	-6,6						
Total OCDE (g)	-3,8	-4,2	-3,6						
Porcentaje del PIB									
Balanza por cuenta corriente									
Estados Unidos	-1,0	-1,3	-1,4	-0,8	-1,3	-1,3	-1,3	-1,4	-1,4
Japón	3,2	3,3	3,3	3,2	3,2	3,3	3,3	3,3	3,4
Alemania (*)	-1,3	-1,5	-1,5	-1,3	-1,3	-1,5	-1,6	-1,5	-1,5
OCDE Europa	-0,8	-0,8	-0,7	-0,9	-0,7	-0,8	-0,8	-0,7	-0,6
Total OCDE	-0,2	-0,2	-0,1	-0,2	-0,2	-0,2	-0,2	-0,2	-0,1
Variaciones en porcentaje desde el período anterior									
Comercio mundial (h)	5,5	4,0	5,8	5,5	4,3	3,7	4,3	6,1	6,6

(*) Los datos son para Alemania unificada.

(a) Los supuestos en que se basan las proyecciones son:

- No hay cambios en las políticas actuales y anunciadas.

- los tipos de cambio no han variado desde el 14 de mayo de 1993; en particular 1\$ = Y 111,30, DM 1.61.

- Precio en dólares (importaciones FOB de la OCDE) del petróleo vendido en el comercio internacional = 16,5\$ por barril en enero 1993, y constante en términos reales desde entonces.

- La fecha final para cualquier otra información utilizada en la compilación de las proyecciones es el 17 de mayo de 1993.

(b) Deflactor PIB.

(c) EE.UU.: Bonos del Tesoro a 3 meses; Japón: 3-6 meses CD; Alemania, Italia, Reino Unido: tipos de interés interbancarios a 3 meses.

(d) Media aritmética no ponderada de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido.

(e) Balances financieros gubernamentales generales.

(f) Se excluyen Islandia, Luxemburgo, Suiza y Turquía.

(g) Se excluyen Islandia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Suiza y Turquía.

(h) Media aritmética de las tasas de crecimiento del volumen mundial de importaciones y exportaciones.

2º) La situación en la Europa continental no es clara. Dos preguntas resultan de especial importancia y significación:

- a) ¿Cuánto deberán caer los tipos de interés para impulsar la recuperación?
- b) ¿Cuándo caerán los tipos de interés y con qué rapidez?

Considerados los compromisos cambiarios existentes en Europa, la política alemana del Bundesbank crea sobre esta última pregunta una gran incertidumbre. Los procesos de reducir la inflación de Alemania serán lentos por la inercia de la inflación en los bienes no comercializables. Por otra parte, como la política del Bundesbank sigue encaminada a reducir la tasa de inflación, se basa, asimismo, en el comportamiento de los agregados monetarios; la conducta ambigua de éstos ha ocasionado una gran cautela en los comportamientos del Bundesbank. Dado el carácter de ancla del marco como unidad monetaria clave del Sistema Monetario Europeo, los tipos de interés de los otros países tienen que alinearse con los alemanes, pese a que su nivel sea superior a los necesarios y justificados por su situación económica interna.

3º) Todos los países han definido planes de consolidación presupuestaria para los próximos dos años; una política de consolidación difícil de realizar en una etapa de baja coyuntura. En cualquier caso, del funcionamiento efectivo de la hacienda de las administraciones públicas se deriva una incertidumbre importante sobre el comportamiento de las economías de los países de la OCDE.

4º) Los factores exteriores también plantean algunos riesgos evidentes. Las previsiones sobre los tipos de cambio pueden complicar el desarrollo de las políticas económicas. Un gran peligro de esta situación de incertidumbre actual, con la obligada ampliación de los déficit comerciales y de balanza por cuenta corriente, es que puede dar origen a una vuelta a perniciosas prácticas proteccionistas. En este ambiente, sería necesario que la Ronda Uruguay terminase felizmente, ya que no sólo las ganancias a largo plazo de esa mayor libertad comercial serían importantes, sino que la permanencia de las restricciones actuales y el carácter pendiente de las negociaciones del GATT debilitarían la confianza demorando la realización de proyectos de inversión y generando incertidumbres sobre las reglas del juego del comercio internacional.

Políticas macroeconómicas.

Su tarea fundamental es conseguir una recuperación continuada y sin caer en la inflación, una tarea especialmente urgente dado el alto nivel de paro. Sin embargo, a pesar de la inflación relativamente baja en la mayoría de los países, conseguir ese objetivo no es nada fácil. Es preciso, ante todo, que las medidas sean creíbles ante los mercados y evitar un activismo excesivo insostenible a medio plazo.

Trataremos separadamente de la política fiscal y de la monetaria.

Política fiscal.

El problema con el que se enfrentan las economías de la OCDE -a saber, cómo diseñar una política fiscal a corto plazo que anime una actividad económica que se encuentra en recesión cuando al mismo tiempo los déficit públicos son excesivos- es, sin duda, el más difícil de toda

la política fiscal. En efecto, los déficit públicos en muchos países eran ya importantes al empezar la recesión, y han empeorado desde entonces. La elevada deuda pública resultante exige una estrategia para reducir el déficit estructural a medio y a largo plazo, lo que haría bajar los tipos de interés, especialmente los del largo plazo, lo que, a su vez, estimularía la inversión y la recuperación.

Sin embargo, las medidas para reducir el déficit muy probablemente tienen efectos negativos sobre la demanda a corto plazo y empeoran la recesión. Es preciso, pues, compaginar unos objetivos contradictorios y, a primera vista, excluyentes entre sí.

Además es necesario que los mercados consideren creíble la política de reducción de los déficit. Si esto no ocurre, los tipos de interés a largo plazo serán demasiado altos e impedirán la recuperación. Para que una política de reducción de los déficit a medio plazo sea creíble, es necesario que los mercados estimen que los aumentos temporales del déficit público causados por la aplicación en los estabilizadores automáticos no van a prolongarse demasiado; es decir, que esos aumentos sean de carácter puramente cíclico. Por ello, en algunos casos, los gobiernos pueden verse obligados a limitar la acción de esos estabilizadores automáticos, en concreto si el déficit aumenta demasiado deprisa -aunque sea cíclico- afectando negativamente la confianza de los mercados y los tipos de interés a largo plazo, y si existe el peligro de que se calcule mal el componente cíclico del déficit público, de modo que incluya parte del déficit estructural.

Un efecto beneficioso, y muy importante, de la baja de los tipos de interés es que el déficit público disminuirá, al hacerse más leve la carga de la deuda. Por ello, es muy importante que los gobiernos eviten caer en el error de bajar los impuestos cuando los ingresos fiscales aumentan, en vez de dedicar ese superávit a rebajar la deuda pública.

Política monetaria.

Acabamos de ver que la capacidad de maniobra de la política fiscal está sometida a serias limitaciones. Por ello, la política monetaria asume necesariamente el papel más importante. Sin embargo, su posibilidad de actuar dependerá del grado de inflación en el país en cuestión.

En los países anglosajones, en los escandinavos y en Japón, la situación monetaria parece favorecer la recuperación: los tipos de interés a corto plazo son, en general, bajos y los a largo están bajando desde hace dos años. Si la recuperación flaquea, sería conveniente una acción gubernamental para bajar los tipos, pero sólo si ello no reaviva la inflación; si la inflación parece avivarse, puede que incluso sea necesario subir temporalmente los tipos. Este equilibrio de la política monetaria entre inflación y crecimiento es la tarea más difícil de las autoridades.

En la mayoría de los países de la Europa continental, la recuperación, incluso si es modesta, dependerá de que bajen los tipos de interés, y ello sólo ocurrirá si Alemania los baja. La moderación salarial en Alemania y la baja del PIB de ese país parece que hacen posible que eso ocurra.

Cuestiones internacionales.

Durante la mayor parte de los ochenta los déficit por cuenta corriente aumentaron fuertemente, aunque afortunadamente a final de la década bajaron y parecía que los mercados

podían financiarlos sin necesidad de alteraciones en los tipos de cambio. Sin embargo, en 1991 cambió la tendencia en Japón: su superávit corriente aumentó hasta el 3,25 por 100 de su PIB, y continuará más o menos igual en el próximo año y medio.

En realidad si los desequilibrios exteriores son un problema, esto quiere decir que no hay equilibrio entre el ahorro y la inversión internos. Para corregir este desequilibrio, se necesita una acción apropiada de las autoridades, como la emprendida por Japón con sus recientes paquetes fiscales (agosto 92 y abril 93): baja de los tipos y apreciación del yen. Sin embargo, este proceso de ajuste del balance ahorro-inversión requiere tiempo y constancia en la política macroeconómica a medio plazo, y es necesariamente impopular durante una recesión. La opinión pública prefiere acudir a acciones unilaterales y bilaterales para reducir el déficit de la balanza de pagos, como las llamadas "limitaciones voluntarias a la exportación" o garantizar porcentajes de mercado. Son medidas equivocadas que, aparte de favorecer industrias domésticas que generalmente no son competitivas, impiden una conclusión feliz de las negociaciones en el GATT, e inevitablemente causan medidas de retorsión por parte de los países contra los que van dirigidas.

Reforma estructural.

Ya desde hace diez o más años los países de la OCDE han emprendido reformas estructurales para hacer sus economías más abiertas, más competitivas y, por lo tanto, más productivas. En los mercados financieros, estas reformas estructurales se han hecho también mediante cooperación internacional. Afortunadamente la presente recesión no las ha interrumpido, lo que ha producido una mayor convergencia desde 1990.

A pesar de los progresos realizados, quedan serios problemas pendientes de solución, como son el hecho de que los aumentos cíclicos del paro durante las recesiones no lo bajan lo suficiente en las recuperaciones, lo que produce una tendencia estructural a la subida, el aumento de las medidas unilaterales o bilaterales en perjuicio del comercio internacional, un aumento demasiado lento de la productividad, déficit públicos crecientes y turbulencias en los mercados financieros. Aunque es innegable que la presente recesión los ha agravado, es indudable que se deben a causas más profundas, que exigen reformas estructurales para remediarlas.

Trataremos separadamente de las reformas estructurales en el mercado de trabajo, en el de productos, en el sector público y en los mercados financieros.

Mercado de trabajo.

La mayoría de los países de la OCDE han tomado medidas para reducir el paro y crear más empleo, tales como aumentar la flexibilidad de los salarios y de los procedimientos de negociación colectiva; reducir las indemnizaciones de despido para que los empresarios estén más inclinados a contratar trabajadores no especializados; tratar de evitar que el sistema de subsidio de paro (a veces combinado con el sistema impositivo) disminuya o anule los incentivos para buscar trabajo; transformar medidas pasivas, como el subsidio de paro, en medidas activas, como sistemas para la búsqueda de nuevos empleos, y de abaratamiento del paso de unos a otros.

A pesar de las medidas tomadas, queda mucho por hacer. Es preciso, en primer lugar, que se produzca una recuperación sostenida, aunque eso no basta para que baje el paro a niveles aceptables. Es preciso, además, que las autoridades tomen algunas o todas las medidas que

acaban de enunciarse. En especial, se necesitan medidas que hagan el trabajo más productivo: muchos países necesitan urgentemente mejorar sus sistemas de educación y formación profesional tanto en el sector público como en el privado.

Mercado de productos.

Desgraciadamente, el progreso hacia una liberalización doméstica e internacional de los mercados de productos ha sido desigual y, en algunos aspectos importantes, decepcionante.

En el terreno doméstico, la supresión de subsidios a la industria, barreras a la entrada y distorsiones tributarias en los mercados de bienes y servicios aumentarían de forma importante la eficiencia económica y el bienestar. Gran parte de los servicios, especialmente los suministrados o regulados por el sector público, continúan exentos de la presión de la competencia. Como el porcentaje del empleo y del PIB debido a servicios es grande, y aumenta cada vez más, es fundamental mejorar su eficiencia. Debería darse prioridad a abrirlos lo más posible a la competencia interna e internacional.

En el terreno internacional, se han hecho avances importantes mediante acuerdos comerciales regionales. Su característica básica es que no sólo se encaminan a suprimir barreras al comercio, sino que también incluyen muchas otras medidas orientadas por el mercado para conseguir una mayor competencia y mayores inversiones extranjeras, al menos dentro de la región. Hasta cierto punto, los países fuera del acuerdo regional pueden también beneficiarse de esas medidas liberalizadoras si esa integración regional hace que el mercado crezca, no aumenta las barreras frente a terceros países y no excluye nuevos participantes ni retrasa reformas estructurales.

Sin embargo, esa integración regional no basta para compensar el deterioro continuado del sistema comercial multilateral. Los preocupantes retrasos en acabar satisfactoriamente la Ronda Uruguay han perjudicado la confianza, aumentado las medidas proteccionistas -casi siempre aplicadas fuera del cuadro multilateral de relaciones comerciales-, e impuesto costes económicos elevados. El sector agrícola es el que tiene problemas más graves. Se han tomado medidas para reformar los mercados agrícolas, pero persisten fuertes distorsiones comerciales, y lo que se ha conseguido para reducirlas sólo puede considerarse un primer paso. En la industria manufacturera, también el intento de resolver las dificultades de las empresas a costa de los consumidores y de los competidores comerciales se ha hecho corriente, y es posible y preocupante que el comercio dirigido, fijando cupos a la importación o de acceso al mercado, acabe siendo una característica frecuente en el comercio internacional.

El comercio internacional es un importante motor de crecimiento porque aumenta la productividad, la riqueza y los empleos. Por el contrario, las medidas proteccionistas, una vez que han sido adoptadas, son difíciles de suprimir, y acaban retardando el ajuste, y reduciendo la competitividad y la capacidad de aumentar el nivel de vida.

Sector público.

En los últimos años, muchos países han emprendido medidas de reforma del sector público, tales como liberalización de industrias tradicionalmente reguladas, privatización, introducción de una mayor competencia cuando sea posible, contratación externa de servicios públicos, reforma de la política de precios y de costes al consumidor, y mejora de la composición de la inversión

pública mediante mejores criterios de elección de proyectos o ampliando el número y tipos de proyectos elegibles. Para prevenir nuevas distorsiones de los incentivos a ahorrar y trabajar, es muy importante que la reducción -esencial en muchos países- de los déficit públicos y de la deuda se haga más bien reduciendo el crecimiento a largo plazo de los gastos que aumentando los impuestos.

Para que las economías funcionen mejor, es fundamental continuar la reforma del sector público según las líneas que acaban de indicarse. Hay que prestar también gran atención a la composición de los gastos e impuestos y a la reforma de la gestión del sector público. Sin embargo, no se pueden establecer reglas simples al efecto, tales como cambiar la composición del gasto público disminuyendo el porcentaje dedicado al consumo y a las transferencias y aumentando el dedicado a la inversión pública. Cada una de las actividades del sector público debería revisarse sistemáticamente para identificar las ganancias que permite lograr en la eficiencia con la que se administran los gastos públicos.

Cambiar la composición de gastos e ingresos necesitará tiempo y será costoso, pero sus resultados serán muy beneficiosos, dado el gran tamaño del sector público en la OCDE. Hay que dar una alta prioridad a resolver los continuos y complejos problemas que suscita la reforma de la sanidad pública y la financiación de la seguridad social, incluidas las pensiones.

Mercados financieros.

En este terreno, se han realizado considerables progresos, que han hecho el ahorro más atractivo y la inversión más flexible. Los ahorradores se han beneficiado de una gran variedad de instrumentos de inversión financiera y de los rendimientos más altos de éstos. Gracias a la abolición de límites cuantitativos al crédito y al desarrollo del mercado de bonos e instrumentos semejantes, los prestatarios han conseguido un mayor acceso a la financiación mediante tipos de interés fijados por el mercado, y no mediante racionamiento del crédito. La eliminación en muchos países de los controles de cambio ha hecho posible una mayor libertad en las transacciones internacionales. Los nuevos instrumentos financieros han permitido un cierto grado de seguro de los riesgos de las operaciones financieras. En general, los actuales mercados financieros globales y liberalizados pueden obligar, y a veces han obligado, a los gobiernos a una mayor disciplina en sus políticas macroeconómicas.

Los beneficios de la desregulación de los mercados financieros son claros, pero en los años ochenta, y al principio de los noventa, los mercados se comportaron anormalmente, con alteraciones excesivas en el precio de los activos, e incluso con turbulencias importantes. Todo ello es consecuencia de que, de cuando en cuando, los mercados financieros se equivocan en sus expectativas y no aciertan a corregirlas pronto. Ello no es una causa directa de la liberalización, sino que simplemente refleja la incertidumbre del entorno en que dichos mercados operan. Más bien apunta a la necesidad de políticas macroeconómicas estables y no inflacionistas, en particular a que la política monetaria se encamine a conseguir estabilidad de precios. Esas políticas deben completarse con una supervisión adecuada.

En muchos países, queda bastante por hacer en el campo de la reforma de los mercados financieros, sobre todo para aumentar la competencia y las posibilidades de diversificación de las inversiones en cartera.

Para conseguirlo, se deben reducir los impedimentos para operar o invertir más allá de las fronteras nacionales o regionales y ampliar el abanico de actividades permitidas a las instituciones financieras. Al mismo tiempo, hay que mejorar la supervisión y las medidas prudenciales; por ejemplo, mediante la ampliación de los porcentajes mínimos de capital sobre activos -armonizados internacionalmente, si conviene-, extendiéndolos a un abanico más amplio de riesgos derivados de las operaciones financieras, y también actuando rápidamente cuando haya que intervenir para evitar la quiebra en instituciones financieras en dificultades.

Vigilancia estructural multilateral

Las medidas más arriba mencionadas pueden ser reforzadas mediante una vigilancia estructural multilateral. Por ejemplo, utilizando la experiencia de otros países miembros; identificando principios generales para resolver problemas comunes; asegurando que las reformas de los mercados financieros y la evolución del marco institucional no difieren demasiado de país a país; manteniendo la presión derivada del examen colectivo periódico de la situación de la economía y de las medidas para mejorarla; aumentando la transparencia de las intervenciones públicas, incluyendo la mejora de indicadores apropiados; coordinando la acción de los gobiernos cuando de ello se derive una mayor efectividad, y suministrando al público una información fiable sobre lo que hay que hacer y sobre las ganancias que supondrá la reforma. Cuanto más se coordinen las medidas de reforma, más fácil resultará su ejecución y, muy probablemente, más efectivas serán.

Un programa efectivo de reforma estructural aumenta el potencial de crecimiento a largo plazo de las economías, así como las oportunidades de empleo. Para que se obtenga el máximo beneficio de ese programa, es preciso que la gestión de la política macroeconómica sea firme y continuada para que los operadores privados disfruten de un entorno económico estable y predecible en el que puedan tomar sus decisiones de ahorro e inversión. Es también cierto que esas políticas macroeconómicas apropiadas serán más fáciles de ejecutar y más eficientes si van acompañadas por políticas estructurales efectivas y acertadas. Igualmente, las sinergias entre la ejecución de la política macroeconómica y los cambios estructurales son también importantes: la reforma estructural resulta más fácil con un fuerte crecimiento, y este fuerte crecimiento, a su vez se verá ayudado por una estructura económica capaz de ajustarse a las nuevas condiciones económicas. Ese ajuste puede tener muy bien costes a corto plazo -especialmente difíciles de soportar en tiempo de recesión-, pero tratar de evitar éstos retrasando aquél sólo sirve para que los costes sean más elevados en el medio y largo plazo.